ENTREVISTA Fantasmas de la Cámara del Libro

SUPLEMENTO LITERARIO DE PAGINA/12
AÑO V Nº 285
20 • 4 • 2003

RESEÑAS David Viñas; historia de la dictadura

RADAR LIBROS

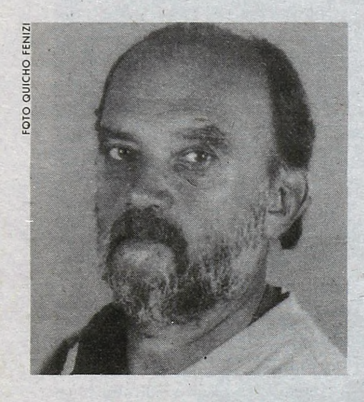


BUENOS AIRES VESTIDA PARA LEER

El miércoles pasado quedó inaugurado el más tradicional paseo cultural de Buenos Aires, la 29ª edición de la **Feria del Libro**. En esta edición especial de *Radarlibros*, un panorama sobre la situación del libro en la Argentina, una guía de la Feria, las más importantes novedades editoriales y un anticipo exclusivo de un texto de Fontanarrosa, que bien podría servir como discurso inaugural del magno evento.

ANTICIPO

PALABRAS INICIALES


FOTO QUICHO FENIZI

Entre los más esperados lanzamientos de la Feria del Libro de Buenos Aires siempre hay un libro de **Fontanarrosa**, saludado con justicia a ambos lados del Atlántico como uno de los grandes escritores argentinos. **Radarlibros** anticipa el primer texto de *Usted no me lo va a creer*, una recopilación de 22 textos en los que la escritura de Fontanarrosa se muestra cada vez más límpida, más anónima y colectiva (y, por lo tanto, más *auténtica*). Cualquiera de esos relatos, según el gusto del lector, podría ocupar el segundo lugar en su orden de preferencias. Pero **"Palabras iniciales"**, el extraño y deslumbrante tratado de teoría literaria que abre el volumen, es sin duda uno de los grandes textos que debemos al escritor rosarino.

POR ROBERTO FONTANARROSA

"PUTO EL QUE LEE ESTO."
Nunca encontré una frase mejor para comenzar un relato. Nunca, lo juro por mi madre que se caiga muerta. Y no la escribió Joyce, ni Faulkner, ni Jean-Paul Sartre, ni Tennessee Williams, ni el pelotudo de Góngora.

Lo leí en un baño público en una estación de servicio de la ruta. Eso es literatura. Eso es desafiar al lector y comprometerlo. Si el tipo que escribió eso, seguramente mientras cagaba, con un cortaplumas sobre la puerta del baño, hubiera decidido continuar con su relato, ahí me hubiese tenido a mí como lector consecuente. Eso es un escritor. Pum y a la cabeza. Palo y a la bolsa. El tipo no era, por cierto, un genuflexo dulzón ni un demagogo. "Puto el que lee esto", y a otra cosa. Si te gusta bien y si no también, a otra cosa, mariposa. Hacete cargo y si no, jodete. Hablan de aquel famoso comienzo de *Cien años de soledad*, la novelita rococó del gran Gabo. "Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento..." Mierda. Mierda pura. Esto que yo cuento, que encontré en un baño público, es muy superior y no pertenece seguramente a nadie salido de un taller literario o de un cenáculo de escritores pajeros que se la pasan hablando de Ross Macdonald.

Ojalá se me hubiese ocurrido a mí un comienzo semejante. Ese es el golpe que necesita un lector para quedar inmovilizado. Un buen patadón en los huevos que le quite el aliento y lo paralice. Ahí tenés, escapate ahora, dejá el libro y abandoname si podés.

No me muevo bajo la influencia de consejos de maricones como Joyce o el inútil de Tolstoi. Yo sigo la línea marcada por un grande, Carlos Monzón, el fantástico campeón de los medio medianos. Pumba y a la lona. Paf... el piñazo en medio de la jeta y hombre al suelo. Carlitos lo decía claramente, con esa forma tan clara que tenía para hablar. "Para mí el rival es un tipo que le quiere sacar el pan de la boca a mis hijos." Y a un hijo de puta que pretenda eso hay que matarlo, estoy de acuerdo.

El lector no es mi amigo. El lector es alguien que les debe comprar el pan a mis hijos leyendo mis libros. Así de simple. Todo lo demás es cartón pintado. Entonces no se puede admitir que alguien comience a leer un libro escrito por uno y lo abandone. O que lo hojee en una librería, lea el comienzo, lo cierre y se vaya como el más perfecto de los cobardes. Allí tiene que quedar atrapado, preso, pegoteado. "Puto el que lee esto." Que sienta un golpe en el pecho y se dé por aludido, si tiene dignidad y algo de virilidad en los cojones.

"Es un golpe bajo", dirá algún crítico amanerado, de esos que gustan de Graham Greene o Kundera, de los que se masturban con Marguerite Yourcenar, de los que leen *Paris Review* y están suscriptos en *Le Monde Diplomatique*. ¡Sí, señor –les contesto–, es un golpe bajo! Y voy a pegarles uno, cien mil golpes bajos, para que me presten atención de una vez por todas. Hay millones de libros en los estantes, es increíble la cantidad alucinante de pelotudos que escriben hoy por hoy en el mundo y que se suman a los que ya han escrito y escribirán. Y los que han muerto, los cementerios están repletos de literatos. No se contentan con haber saturado sus épocas con sus cuentos, ensayos y novelas, no. Todos aspiraron a la posteridad, todos querían la gloria inmortal, todos nos dejaron los millones de libros repulsivos, polvorientos, descuajeringados, rotosos, encuadernados en telas apolilladas, con punteras de cuero, que aún joden y joden en los estantes de las librerías. Nadie decidió, modesto, incinerarse con sus escritos. Decir: "Me voy con rumbo a la quinta del Ñato y me llevo conmigo todo lo que escribía, no los molesto más con mi producción", no. Ahí están los libros de Molière, de Cervantes, de Mallea, de Corín Tellado, jodiendo, rompiendo las pelotas todavía en las mesas de saldos.

Sabios eran los faraones que se enterraban con todo lo que tenían: sus perros, sus esposas, sus caballos, sus joyas, sus armas, sus pergaminos llenos de dibujos pelotudos, todo. Igual ejemplo deberían seguir los escritores cuando emprenden el camino hacia las dos dimensiones, a mirar los rabanitos desde abajo, otra buena frase por cierto. "Me voy, me muero, cagué la fruta –podría ser el postrer anhelo–. Que entierren conmigo mis escritos, mis apuntes, mis poemas, que total yo no estaré allí cuando alguien los recite en voz alta al final de una cena en los boliches." Que los quemen, qué tanto. Es lo que voy a hacer yo, téngalo por seguro, señor lector. Millones de libros, entonces, de escritores importantes y sesudos, de mediocres, tontos y banales, de señoras al pedo que decidían escribir sus consejos para cocinar, para hacer punto cruz, para enseñar cómo forrar una lata de bizcochos. Pelotudos mayores que dedicaron toda su vida, toda, al estudio exhaustivo de la vida de los caracoles, de los mamboretás, de los canguros, de los caballos enanos. Pensadores que creyeron que no podían abandonar este mundo sin dejar a las generaciones futuras su mensaje de luz y de esclarecimiento. Mecánicos dentales que supusieron urgente plasmar en un libro el porqué de la vital adhesividad de la pasta para las encías, señoras evolucionadas que pensaron que los niños no podrían llegar a desarrollarse sin leer cómo el gnomo Prilimplín vive en una estrella que cuelga de un sicomoro, historiadores que entienden imprescindible comunicar al mundo que el duque de La Rochefoucauld se hacía lavativas estomacales con agua alcanforada tres veces por día para aflojar el vientre, biólogos que se adentran tenazmente en la insondable vida del gusano de seda peruano, que cuando te descuidás te la agarra con la mano.

Allí, a ese mar de palabras, adjetivos, verbos y ditirambos, señores, hay que lanzar el nuevo libro, el nuevo relato, la nueva novela que hemos escrito desde los redaños mismos de nuestros riñones. Allí, a ese interminable mar de volúmenes flacos y gordos, altos y bajos, duros y blandos, hay que arrojar el propio, esperando que sobreviva. Un naufragio de millones y millones de víctimas, manoteando desesperadamente en el oleaje, tratando de atraer la atención del lector desaprensivo, bobo, tarado, que gira en torno a una mesa de saldos o novedades con paso tardío, distraído, pasando apenas la yema de sus dedos innobles sobre la cubierta de los libros, cautivado aquí y allá por una tapa más luminosa, un título más acertado, una faja



más prometedora. Finge. El lector finge. Finge erudición y, quizás, interés. Está atento, si es hombre, a la minita que en la mesa vecina hojea frívolamente el último *best-seller*, a la señora todavía pulposa que parece abismarse en una novedad de autoayuda. Si es mujer, a la faja con el comentario elogioso del gurú de turno. Si es niño, a la musiquita maricona que despide el libro apenas lo abre con sus deditos de enano.

Y el libro está solo, feroz y despiadadamente solo entre los tres millones de libros que compiten con él para venderse. Sabe, con la sabiduría que le da la palabra escrita, que su tiempo es muy corto. Una semana, tal vez. Dos, con suerte. Después, si su reclamo no fue atractivo, si su oferta no resultó seductora, saldrá de la mesa exclusiva de las novedades VIP diríamos, para aterrizar en algún exhibidor alternativo, luego en algún estante olvidado, después en una mesa de saldos y por último, en el húmedo y oscuro depósito de la librería, nicho final para el intento fracasado. Ya vienen otros –le advierten–, vendete bien que ya vienen otros a reemplazarte, a sacarte del lugar, a empujarte hacia el filo de la mesa para que te caigas y te hagas mierda contra el piso alfombrado.

No desaparecerá tu libro, sin embargo, no, tenelo por seguro. Sea como fuere, es un símbolo de la cultura, un icono de la erudición, vale por mil alpargatas, tiene mayor peso específico que una empanada, una corbata o una licuadora. Irá, eso sí, con otros millones, al depósito oscuro y maloliente de la librería. No te extrañe incluso que vuelva un día, como el hijo pródigo, a la misma editorial donde lo hicieron. Y quede allí, al igual que esos residuos radioactivos que deben pasar una eternidad bajo tierra, encerrados en cilindros de baquelita, teflón y plastilina para que no contaminen el ambiente, hasta que puedan convertirse en abono para las macetas de las casas solariegas.

De última, reaparecerá de nuevo, Lázaro impreso, en la mano de algún boliviano indocumentado, junto a otros dos libros y una birome, como oferta por única vez y en carácter de exclusividad, a bordo de un ómnibus de línea o un tren suburbano, todo por el irrisorio precio de un peso. Entonces, caballeros, no esperen de mí una lucha limpia. No la esperen. Les voy a pegar abajo, mis amigos, debajo del cinturón, justo a los huevos, les voy a meter los dedos en los ojos y les voy a rozar con mi cabeza la herida abierta de la ceja.

"Puto el que lee esto."

John Irving es una mentira, pero al menos no juega a ser repugnante como Bukowski ni atildadamente pederasta como James Baldwin. Y dice algo interesante uno de sus personajes por ahí, creo que en *El mundo según Garp*: "Por una sola cosa un lector continúa leyendo. Porque quiere saber cómo termina la historia". Buena, John, me gusta eso. Te están contando algo, querido lector, de eso se trata. Tu amigo Chiquito te está contando, por ejemplo en el club, cómo al imbécil de Ernesto le rompieron el culo a patadas cuando se puso pesado con la mujer de Rodríguez. Vos te tenés que ir, porque tenés que trabajar, porque dejaste la comida en el horno, o el auto mal estacionado, o porque tu propia mujer te va a armar un quilombo de órdago si de nuevo llegás tarde como la vez pasada. Pero te quedás, carajo. Te quedás porque si hay algo que tiene de bueno el sorete de Chiquito es que cuenta bien, cuenta como los dioses y ahora te está explicando cómo el boludo de Ernesto le rozaba las tetas a la mujer de Rodríguez cada vez que se inclinaba a servirle vino y él pensaba que Rodríguez no lo veía. No te podés ir a tu casa antes de que Chiquito termine con su relato, entendelo. Mirás el reloj como buen dominado que sos, le pedís a Chiquito que la haga corta, calculás que ya te habrá llevado el auto la grúa, que ya se te habrá carbonizado la comida en el horno, pero te quedás ahí porque querés eso que el maricón de John Irving decía con tanta gracia: querés saber cómo termina la historia, querido, eso querés.

Entonces yo, que soy un literato, que he leído a más de un clásico, que he publicado más de tres libros, que escribo desde el fondo mismo de las pelotas, que me desgarro en cada narración, que estudio concienzudamente cómo se describe y cómo se lee, que me he quemado las pestañas releyendo a Ezra Pound, que puedo puntuar de memoria y con los ojos cerrados y en la oscuridad más pura un texto de setenta y ocho mil caracteres, que puedo dictaminar sin vacilación alguna cuándo me enfrento con un sujeto o con un predicado, yo, señores, premio Cinta de Plata 1989 al relato costumbrista, pese a todo, debo compartir cartel francés con cualquier boludo. Mi libro tendrá, como cualquier hijo de vecino, que zambullirse en las mesas de novedades junto a otros millones y millones de pares, junto al tratado ilustrado de cómo cultivar la calabaza y al horóscopo coreano de Sabrina Pérez, junto a las cien advertencias gastronómicas indispensables de Titina della Poronga y las memorias del actor iletrado que no puede hacer la O ni con el culo de un vaso, pero que se las contó a un periodista que le hace las veces de *ghost writer*. Y no estaré allí yo para ayudarlo, para decirle al lector pelotudo que recorre con su vista las cubiertas con un gesto de desdén obtuso en su carita: "Éste es el libro. Éste es el libro que debe comprar usted para que cambie su vida, caballero, para que se le abra el intelecto como una sandía, para que se ilustre, para que mejore su aliento de origen bucal, estimule su apetito sexual y se encame esta misma noche con esa potra soñada que nunca le ha dado bola".

Y allí estará la frase, la que vale, la que pega. El derechazo letal del Negro Monzón en el entrecejo mismo del tano petulante, el trompadón insigne que sacude la cabeza hacia atrás y hacia adelante como perrito de taxi y un montón de gotitas de sudor, de agua y desinfectante que se desprenden del bocho de ese gringo que se cae como si lo hubiese reventado un rayo. "Puto el que lee esto." Aunque después el relato sea un cuentito de burros maricones como el de *Platero y yo*, con el Angelus que impregna todo de un color malva plañidero. Aunque la novela después sea la historia de un seminarista que vuelve del convento. Aunque el volumen sea después un recetario de cocina que incluya alimentos macrobióticos.

No esperen, de mí, ética alguna. Sólo puedo prometerles, como el gran estadista, sangre, sudor y lágrimas en mis escritos. El apetito por más y la ansiedad por saber qué es lo que va a pasar. Porque digo que es puto el que lee esto y lo sostengo. Y paso a contarles por qué lo afirmo, por qué tengo autoridad para decirlo y por qué conozco tanto sobre su intimidad, amigo lector, mucho más de lo que usted nunca hubiese temido imaginar. Sí, a usted le digo. Al que sostiene este libro ahora y aquí, el que está temiendo, en suma, aparecer en el renglón siguiente con nombre y apellido. Nombre y apellido. Con todas las letras y hasta con el apodo. A usted le digo.

LA ESCENA DE FONTANARROSA

POR DANIEL LINK

Fontanarrosa nació en Rosario, donde vive y trabaja, en 1944. A sus casi sesenta años se ha ganado un lugar de privilegio en el agobiado campo del humorismo argentino, pero también en la literatura.

En sus tres novelas paródicas (*Best Seller*, *El área 18* y *La Gansada*) ha dado muestras de su infalible talento narrativo, pero también de sus limitaciones respecto del relato largo.

Es en el relato breve, que cultiva prolijamente, donde Fontanarrosa (como Quiroga, como Borges, como Aira) brilla sin límites en el firmamento de las letras argentinas. *Usted no me lo va a creer* es su décima recopilación de cuentos, y si tuviera algún sentido hablar de un "crecimiento" en la "obra" de un "escritor", habría que decir que los textos que ahora Fontanarrosa entrega a su público (cada vez más, conformado por fieles dispuestos a convertirlo en un autor de culto), en conjunto, son los más sólidos de toda su producción. Lo que en libros como *El mundo ha vivido equivocado* podía leerse todavía como una promesa terminó por transformarse progresivamente en su sello. Y no sólo por el perfecto equilibrio que en ellos se establece entre lo cómico y lo trágico (lo que podría llamarse un *tono* narrativo) sino por la límpida perfección de su escritura. En los textos de *Usted no me lo va a creer* no importan tanto, en contra de lo que se postula en "Palabras iniciales" de manera ciertamente socarrona, las grandes continuidades narrativas del relato (ese mito del mercado), cuanto la verdad *absoluta* de sus diálogos y descripciones: ese más allá de la vida, lo que llamamos escritura.

Fontanarrosa es un escritor de *escenas*, y es allí donde hay que medir la fuerza de sus textos. Que esas escenas se correspondan con lo que, a la ligera, podría llamarse "la vida cotidiana", hace que muchos lo consideren un escritor meramente costumbrista, sobre lo que el narrador de "Palabras iniciales" puede ironizar con justa causa, porque en los textos de Fontanarrosa nunca importan las conductas, las costumbres y los comportamientos, sino más bien la inadecuación entre la conciencia, el lenguaje y lo Real.

Todos, en los textos de Fontanarrosa, somos arrastrados por esa fuerza ciega de las palabras, por la desmesura rabelesiana del lenguaje, y por ese espacio vacío que es el lugar de la narración. En los textos de *Usted no me lo va a creer* lo que habla es una voz anónima y colectiva: la voz de una época, podría decirse. Pero con mayor exactitud: la voz de la literatura, la voz de la lectura (y de esa *escena*, todos formamos parte).

FERIA DEL LIBRO

Actividades recomendadas

DOMINGO 20

18.30: Presentación de *La comunicación atravesada por los monopolios de los medios de comunicación* de Eduardo Anguita. Participan Miguel Bonasso y Quique Pesoa (sala Sarmiento).

20.00: Mesa redonda "Antecedentes y situación actual del libro científico. Los libros científicos de trascendencia internacional". Participan Diego H. de Mendoza, Alfredo Kohn Loncarica, Alejandro Parada y otros (sala Victoria Ocampo).

LUNES 21

18.30: Presentación de *Tiempos de crisis, vientos de cambio* de Mario Rapoport. Participan Atilio Boron, Aldo Ferrer, Federico Schuster y Mario Wainfeld (sala Julio Cortázar).

19.00: Presentación de *Obras completas de Juan Bautista Alberdi*. Participan Natalio Botana, Oscar Terán, Julio Villar y Gregorio Weinberg (sala Alfonsina Storni).

20.30: Mesa redonda "La novela policial argentina, ¿ha sido asesinada?", con la participación de Jorge Lafforgue, Juan Sasturain y Rubén Tizziani, y la coordinación de Guillermo Piro (sala JC).

MARTES 22

19.00: Presentación del libro *El atlas de Le Monde Diplomatique. Un atlas temático sobre la situación política y socioeconómica europea realizado por 60 especialistas europeos*. Participan Carlos Gabetta y otros (sala VO).

20.00: Presentación de los libros *Del papel al celuloide* de Agustín Neifert, *Pensar los sectores medios* de Ana Wortman y *Lesa humanidad. Cine y nazismo* de Paula Croci y Mauricio Kogan (sala S).

20.30: Presentación de *Antología de la poesía argentino-brasileña*, compilado por Heloisa Buarque de Holanda y Jorge Monteleone. Coordina Teresa Arijón (sala VO).

MIÉRCOLES 23

17.00: Lectura continuada de textos de Julio Cortázar, a 40 años de la publicación de *Rayuela*. Participan Selva Alemán, Nancy Anka, Manuel Antín, Pedro Aznar, Cristina Banegas, Mirta Busnelli, Nelson Castro, Omar Cerasuolo, Ana María Cores, María Fiorentino, Ana María Giunta, Kevin Johansen, Cipe Lincovsky, Cecilia Milone, Iván Noble, Enrique Pinti, Lorenzo Quinteros, Magdalena Ruiz Guiñazú, Carlos Ulanovsky, Héctor Yánover y Alicia Zanca. Con música de Ricardo Cavalli, animación de Pablo Flores y coordinación general de Jazmín Turniansky (sala José Hernández).

VIERNES 25

17.30: Presentación de *Ataques a la prensa. Anuario 2002/2003* de la asociación Periodistas. Con Nelson Castro (sala JH).

20.00: Presentación de *Escritura y secreto* de Luisa Valenzuela. Participa el escritor mexicano Gonzalo Celorio (sala S).

20.00: Capas Sonoras. Espectáculo de literatura y música popular coordinado por Diego Paszlowski (Stand de la Secretaría de Cultura porteña).

21.30: Presentación de *La crítica de las armas* de José Pablo Feinmann (sala S).

21.30: Presentación del libro *Democracia participativa y liberación nacional* de Heinz Dieterich. Participan Miguel Bonasso, Nora Cortiñas, Evo Morales y Lorena Pastoriza (sala JH).

ENTREVISTA

EL ARTE DE LA POSIBILIDAD

Marta Díaz, directora de Ferias de la Fundación El Libro, explica los criterios que tuvo en cuenta a la hora de planificar la Feria de la crisis.

POR MARTIN DE AMBROSIO

La Feria del Libro no se propone revolucionar su campo específico. Como la crisis está programada en función continuada y la decadencia o la caída (no sólo cultural) es también continua, la consigna parece ser "nada mejor que la cordura y no dar pasos hacia atrás". La idea es seguir en el terreno de lo posible, con cierta resignada aceptación de las cosas: mantenerse es avanzar. Es que tal vez la crisis determine la falta de innovación, y coloque a los cambios radicales dentro de lo impensable: no hay recursos, no se puede, no tenemos con qué, todo podría ser peor, resistamos. Hace dos años, la Feria estuvo a punto de quebrar y sólo el auxilio de la Ciudad de Buenos Aires, que transfirió medio millón de dólares a sus arcas, la salvó de la desaparición. Hoy la situación es todavía más crítica porque nadie sabe si el libro tiene futuro en la Argentina.

Marta Díaz, hoy *alma mater* de la Feria, conoce la organización desde sus comienzos: trabaja para la Fundación desde hace veintinueve años y desde hace doce es su directora. Los cambios que ella haría, si pudiera, son cuantitativos: "Yo haría una feria más grande, con más expositores, con más salas de actos, pero eso significa más dinero. Hay cosas que se pueden modificar, pero todo pasa por lo económico, y éste no es el momento de hacer grandes modificaciones. No les podemos exigir más a los expositores". También le gustaría una feria temática, ordenada por sectores, pero eso tampoco se puede.

"La Feria mejora todo lo que puede mejorar en un contexto absolutamente regresivo. Y lo hace lo mejor posible. En este momento de crisis, mantenerse ya es crecer."

Marta Díaz jura que no sabe a qué se refieren cuando acusan a la Feria de tradicionalismo: "Si tomamos los programas de actividades, se puede ver que tenemos pluralidad de personas, de ideologías, izquierda, derecha, convive el pensamiento de avanzada con el tradicionalista. Tratamos de que nuestros programas culturales estén actualizados. El año pasado incorporamos cosas como el maratón de la lectura que se hizo con el *Martín Fierro* y que este año será con cuentos de Cortázar". Si la innovación no tiene éxito (de público), se descarta.

En ese contexto en el que el futuro es –si tenemos suerte– mera repetición, la nostalgia por otros momentos mejores se hace presente. Casi no podía ser de otra manera. Sin embargo, hay sorpresas: para Marta Díaz, una de las mejores ferias fue... la del 2002, en medio de numerosas calamidades, con presidentes volátiles, dólar *in crescendo*, inflación y pobreza en aumento. ¿La famosa resistencia cultural? "La Feria fue muchísimo mejor de lo esperado. Yo diría que en muchos aspectos, como la cantidad de gente, fue de las mejores. Y las ventas de los expositores fueron buenas, porque se pusieron a tono, bajaron los precios y les fue mejor. El año pasado en esta época no había efectivo, prácticamente se habían cerrado los bancos, y lo que pensábamos que iba a ser una Feria difícil, o con poca gente, se destapó como algo espectacular. Yo pienso, y todo el mundo coincide, que fue el modo de encontrarse con otra

LIBROS ARGENTINOS

El ambiguo lema de la 29ª edición de la Feria del Libro es "Los argentinos y los libros". Para darle contenido, los organizadores han previsto un seminario de siete encuentros en los que se analizarán 14 libros fundacionales argentinos, "que han influido en el desarrollo político, social y cultural de la Argentina en sus diferentes épocas", de acuerdo con el siguiente calendario:

Lunes 21: Adriana Rodríguez Pérsico y Mario Serrafero analizarán bajo el título "Construir una Nación" el *Facundo* de Sarmiento y las *Bases* de Alberdi (coordina Jorge Halperín).

Martes 22: Pedro Luis Barcia e Ivonne Bordelois hablarán de "Los arquetipos del gaucho" en relación con el *Martín Fierro* de José Hernández y *Don Segundo Sombra* de Ricardo Güiraldes (coordina Osvaldo Quiroga).

Miércoles 23: Blas Matamoro y Sylvia Saitta contrapondrán a *Ficciones* de Jorge Luis Borges y *Los 7 locos* de Roberto Arlt bajo el título "La realidad y los mitos" (coordina Mario Goloboff).

Lunes 28: Jorge Cruz y Enrique Zuleta Alvarez contarán "La quiebra de las ilusiones" en los libros *Historia de una pasión argentina* de Eduardo Mallea y *El hombre que está solo y espera* de Raúl Scalabrini Ortiz (coordina Alvaro Abós).

Martes 29: El dilema unitarios-federales aparecerá de manera oblicua en la charla de Eduardo Romano y Christian Ferrer titulada "El país y la ciudad", en la que se referirán al *Adán Buenosayres* de Leopoldo Marechal y a la *Radiografía de la Pampa* de Ezequiel Martínez Estrada (coordina Jorge Monteleone).

Miércoles 30: El encuentro se titula "Dos visiones enfrentadas" y promete sangre: *El medio pelo* de Jauretche y *Testimonios* de Victoria Ocampo, según Norberto Galasso y María Esther Vázquez (coordina Susana Reinoso).

Jueves 1º de mayo: Noé Jitrik y Alan Pauls analizarán *Rayuela* de Julio Cortázar y *La traición de Rita Hayworth* de Manuel Puig con el título "Nuevos lenguajes, nueva vida" (coordina Luis Chitarroni).

Todos los encuentros serán en la Sala Jorge Luis Borges, a las 18.

FERIA DEL LIBRO

Actividades recomendadas

DOMINGO 20

18.30: Presentación de *La comunicación atravesada por los monopolios de los medios de comunicación* de Eduardo Anguita. Participan Miguel Bonasso y Quique Pesoa (sala Sarmiento).

20.00: Mesa redonda "Antecedentes y situación actual del libro científico. Los libros científicos de trascendencia internacional". Participan Diego H. de Mendoza, Alfredo Kohn Loncarica, Alejandro Parada y otros (sala Victoria Ocampo).

LUNES 21

18.30: Presentación de *Tiempos de crisis, vientos de cambio* de Mario Rapoport. Participan Atilio Boron, Aldo Ferrer, Federico Schuster y Mario Wainfeld (sala Julio Cortázar).

19.00: Presentación de *Obras completas de Juan Bautista Alberdi*. Participan Natalio Botana, Oscar Terán, Julio Villar y Gregorio Weinberg (sala Alfonsina Storni).

20.30: Mesa redonda "La novela policial argentina, ¿ha sido asesinada?", con la participación de Jorge Lafforgue, Juan Sasturain y Rubén Tizziani, y la coordinación de Guillermo Piro (sala JC).

MARTES 22

19.00: Presentación del libro *El atlas de Le Monde Diplomatique. Un atlas temático sobre la situación política y socioeconómica europea realizado por 60 especialistas europeos*. Participan Carlos Gabetta y otros (sala VO).

20.00: Presentación de los libros *Del papel al celuloide* de Agustín Neifert, *Pensar los sectores medios* de Ana Wortman y *Lesa humanidad. Cine y nazismo* de Paula Croci y Mauricio Kogan (sala S).

20.30: Presentación de *Antología de la poesía argentino-brasileña*, compilado por Heloisa Buarque de Holanda y Jorge Monteleone. Coordina Teresa Arijón (sala VO).

MIÉRCOLES 23

17.00: Lectura continuada de textos de Julio Cortázar, a 40 años de la publicación de *Rayuela*. Participan Selva Alemán, Nancy Anka, Manuel Antín, Pedro Aznar, Cristina Banegas, Mirta Busnelli, Nelson Castro, Omar Cerasuolo, Ana María Cores, María Fiorentino, Ana María Giunta, Kevin Johansen, Cipe Lincovsky, Cecilia Milone, Iván Noble, Enrique Pinti, Lorenzo Quinteros, Magdalena Ruiz Guiñazú, Carlos Ulanovsky, Héctor Yánover y Alicia Zanca. Con música de Ricardo Cavalli, animación de Pablo Flores y coordinación general de Jazmín Turniansky (sala José Hernández).

VIERNES 25

17.30: Presentación de *Ataques a la prensa. Anuario 2002/2003* de la asociación Periodistas. Con Nelson Castro (sala JH).

20.00: Presentación de *Escritura y secreto* de Luisa Valenzuela. Participa el escritor mexicano Gonzalo Celorio (sala S).

20.00: Capas Sonoras. Espectáculo de literatura y música popular coordinado por Diego Paszlowski (Stand de la Secretaría de Cultura porteña).

21.30: Presentación de *La crítica de las armas* de José Pablo Feinmann (sala S).

21.30: Presentación del libro *Democracia participativa y liberación nacional* de Heinz Dieterich. Participan Miguel Bonasso, Nora Cortiñas, Evo Morales y Lorena Pastoriza (sala JH).

ENTREVISTA

EL ARTE DE LA POSIBILIDAD

Marta Díaz, directora de Ferias de la Fundación El Libro, explica los criterios que tuvo en cuenta a la hora de planificar la Feria de la crisis.

FOTO> SEBASTIÁN FREIRE

POR MARTIN DE AMBROSIO

La Feria del Libro no se propone revolucionar su campo específico. Como la crisis está programada en función continuada y la decadencia o la caída (no sólo cultural) es también continua, la consigna parece ser "nada mejor que la cordura y no dar pasos hacia atrás". La idea es seguir en el terreno de lo posible, con cierta resignada aceptación de las cosas: mantenerse es avanzar. Es que tal vez la crisis determine la falta de innovación, y coloque a los cambios radicales dentro de lo impensable: no hay recursos, no se puede, no tenemos con qué, todo podría ser peor, resistamos. Hace dos años, la Feria estuvo a punto de quebrar y sólo el auxilio de la Ciudad de Buenos Aires, que transfirió medio millón de dólares a sus arcas, la salvó de la desaparición. Hoy la situación es todavía más crítica porque nadie sabe si el libro tiene futuro en la Argentina.

Marta Díaz, hoy *alma mater* de la Feria, conoce la organización desde sus comienzos: trabaja para la Fundación desde hace veintinueve años y desde hace doce es su directora. Los cambios que ella haría, si pudiera, son cuantitativos: "Yo haría una feria más grande, con más expositores, con más salas de actos, pero eso significa más dinero. Hay cosas que se pueden modificar, pero todo pasa por lo económico, y éste no es el momento de hacer grandes modificaciones. No les podemos exigir más a los expositores". También le gustaría una feria temática, ordenada por sectores, pero eso tampoco se puede.

"La Feria mejora todo lo que puede mejorar en un contexto absolutamente regresivo. Y lo hace lo mejor posible. En este momento de crisis, mantenerse ya es crecer."

Marta Díaz jura que no sabe a qué se refieren cuando acusan a la Feria de tradicionalismo: "Si tomamos los programas de actividades, se puede ver que tenemos pluralidad de personas, de ideologías, izquierda, derecha, convive el pensamiento de avanzada con el tradicionalista. Tratamos de que nuestros programas culturales estén actualizados. El año pasado incorporamos cosas como el maratón de la lectura que se hizo con el *Martín Fierro* y que este año será con cuentos de Cortázar". Si la innovación no tiene éxito (de público), se descarta.

En ese contexto en el que el futuro es –si tenemos suerte– mera repetición, la nostalgia por otros momentos mejores se hace presente. Casi no podía ser de otra manera. Sin embargo, hay sorpresas: para Marta Díaz, una de las mejores ferias fue... la del 2002, en medio de numerosas calamidades, con presidentes volátiles, dólar *in crescendo*, inflación y pobreza en aumento. ¿La famosa resistencia cultural? "La Feria fue muchísimo mejor de lo esperado. Yo diría que en muchos aspectos, como la cantidad de gente, fue de las mejores. Y las ventas de los expositores fueron buenas, porque se pusieron a tono, bajaron los precios y les fue mejor. El año pasado en esta época no había efectivo, prácticamente se habían cerrado los bancos, y lo que pensábamos que iba a ser una Feria difícil, o con poca gente, se destapó como algo espectacular. Yo pienso, y todo el mundo coincide, que fue el modo de encontrarse con otra cosa, con la cultura, con la educación, con los escritos, un hálito de frescura contra la situación agobiante."

Puesta a recordar, Díaz llega hasta su feria preferida. "La Feria de 1986, dedicada a la ciencia y la tecnología, fue sensacional, irrepetible. Tuvimos a tres premios Nobel y a toda una verdadera constelación de científicos y filósofos, vinieron James Watson (uno de los codescubridores de la estructura del ADN), el físico Carlo Rubbia y estaba Federico Leloir en la Comisión Organizadora, junto con Manuel Sadosky y René Favaloro. Nunca una Feria me emocionó tanto como ésa."

POLÍTICAS CULTURALES

Durante varios meses de este año se llevó a cabo en el mismo predio de La Rural un *outlet* en el que se vendían, entre otras cosas, libros a precios más bajos de los que ofrece el mercado. A Marta Díaz le parece que eso no perjudica para nada a la Feria, y ni siquiera se van a preocupar si inmediatamente después de la Feria continúan las ventas del *outlet*. "La Feria tiene otro estilo, yo no fui a ver el *outlet*, pero creo que no hay comparación posible. Los libros están mal ordenados... no es lo mismo un *outlet* de zapatos que una zapatería." Y agrega: "Yo no dudo que todos los esfuerzos para que el libro llegue al alcance del público son loables, lo que pasa es que cada uno tiene su forma de actuar, o lo que considera sus políticas. La Feria del Libro no es solamente para vender libros, es un hecho cultural y la prueba son los 700 actos culturales que tenemos en 18 días. Y esto no se hace en otro lugar. No estamos sólo vendiendo libros, todo lo que se hace en la Feria está cuidado al detalle, las actividades para los chicos, jóvenes, espectáculos, talleres, cursos. Nosotros vamos a seguir siendo fieles a nuestro estilo".

LO QUE VENDRÁ

A Borges le gustaba decir que si el libro de cabecera de los argentinos fuera el *Facundo* y no el *Martín Fierro*, el destino del país sería otro. Marta Díaz está de acuerdo con el enunciado y recuerda las críticas que recibió el año pasado por la elección de la obra de José Hernández ("que sigue siendo un escritor emblemático") para el maratón de lectura. A propósito de estas discusiones sobre el entrecruzamiento entre los libros fundantes de la nacionalidad y aquellos que no tuvieron tal responsabilidad, la Feria 2003 adoptó como lema "Los argentinos y los libros", bajo el cual se hará una serie de siete encuentros. "Nos pareció que era adecuado –resume la organizadora–, reflexionar sobre la relación entre los argentinos y los libros, contraponiendo libros que versan sobre un mismo tema y sin embargo son tan opuestos."

Además, para alegría de la Fundación, este año la Feria tiene nuevos expositores, y vuelven a participar países que se habían ido, como Alemania, alarmados por los elevadísimos costos de los espacios. "La Feria está bien; es más, tenemos demanda de espacio, como en los buenos y viejos tiempos. Los expositores están haciendo buenas cosas, creo que va a ser una Feria visualmente muy atractiva. Tenemos una sala más, porque hemos usado el Rincón de la Lectura, en el *hall* central, porque la demanda de actos es muy grande. Hay países, provincias e instituciones culturales varias, tenemos un patio infantil con juegos, habrá actividades para adolescentes, talleres, navegación en Internet, cursos, diálogos. Como invitados extranjeros destacados tendremos a Claudio Magris, Vargas Llosa y Baltasar Garzón. La Feria se va a lucir este año, estará muy completa, y repite el diseño del año pasado, que favorecía la circulación."

LO PRIMERO ES LA FAMILIA

Según una investigación que recientemente dio a conocer la Cámara Argentina del Libro, los alumnos argentinos utilizan medio libro por año en promedio (menos que Brasil y menos que la Argentina hace una década) y cada vez sigue bajando más. La Feria, ¿puede hacer algo al respecto?

–Es un tema preocupante. Lo que nosotros hacemos es abrir nuestras puertas para que nos visiten unos 200 mil chicos, que vienen con sus maestros. Si la aprovechan o no ya es un tema que nosotros no podemos decir. Nosotros tratamos de relacionarlos con el libro. El mensaje es que el libro no debe ser impuesto, sino que debe ser un placer que se debe descubrir y debemos ayudar a que cada chico lo descubra, sin obligarlos a leer como castigo. Esto es algo que corresponde no sólo a la Feria sino también a la familia, a la escuela. Los padres no leen, en la casa no hay bibliotecas, ¿qué puede sacar el chico en conclusión? Si además los docentes dan libros horribles para que lean. Por otro lado, tenemos la satisfacción también de recibir cartas de gente joven que nos dice que vinieron a la Feria por primera vez con su colegio y se convirtieron en lectores. Si salen 2 chicos de cada 100 descubriendo el libro, vale la pena.

¿La familia sigue siendo la clave?

–Para mí sí, la familia en grado sumo.

Para Rogelio Fantasía, vicepresidente de la Cámara Argentina del Libro (ver contratapa), la Feria del Libro es sobre todo una vidriera gigantesca, independientemente de las ventas concretas de los expositores, y una manera, también, de mostrar a los niños eso que no saben qué es: el libro.

La Feria del libro, ¿es pura pérdida para los editores?

–No, para nada. Sirve mucho. En principio para demostrar la producción editorial del país. Segundo, porque permite una concentración de la oferta en cuanto a títulos presentados, y quienes van pueden ver los libros y reciben atención personalizada. Y sirve para mostrar el país cultural que tenemos. Y por eso es una de las ferias con más visitantes del mundo.

¿Y económicamente?

–Económicamente hay dos maneras de evaluar a la feria. Una, si uno se dedica a vender, que es el caso de algunas editoriales que tienen puestos de venta importantes dedicados al público en general. Otro es el caso de las editoriales especializadas. Yo sé que mi editorial (Macchi) tiene un catálogo de libros especializados, principalmente de Economía, y el porcentaje de gente a la que le interesa eso es pequeño, pero me sirve para mostrar el contenido de la editorial, la producción, y recibir a visitantes del exterior. Es una inversión: si no se vende en la Feria, se vende al otro día. Y permite, por ejemplo, que los chicos se acerquen a los libros.

PROPIEDAD Y DERECHO

La Comisión de Profesionales de la Fundación el Libro organiza la 1ª Jornada de Derecho de Autor, y en ese marco realizará una serie de tres mesas redondas que funcionarán todo el miércoles 23 en la sala Alfonsina Storni de la Feria. La primera mesa será a las 14, se titula "El derecho de autor como activo intangible", y participarán Graciela Peiretti, Mónica Boretto y Carlos Alberto Pazos. En la misma sala, a las 15.30, se llevará a cabo la segunda mesa redonda del día, que se titula "El impacto de la tecnología digital", y expondrán Carlos Alberto Villalba, Antonio Millé (h.) y Rodolfo Iribarne. Finalmente, a las 16.45, se concretará la última mesa redonda de la jornada, que se titula "Reprografía: ¿derecho de autor vs. fotocopia?", y contará con la participación de Delia Lipzsyc, Gerardo Filipelli y Carlos Martín.

LIBROS ARGENTINOS

El ambiguo lema de la 29ª edición de la Feria del Libro es "Los argentinos y los libros". Para darle contenido, los organizadores han previsto un seminario de siete encuentros en los que se analizarán 14 libros fundacionales argentinos, "que han influido en el desarrollo político, social y cultural de la Argentina en sus diferentes épocas", de acuerdo con el siguiente calendario:

Lunes 21: Adriana Rodríguez Pérsico y Mario Serrafero analizarán bajo el título "Construir una Nación" el *Facundo* de Sarmiento y las *Bases* de Alberdi (coordina Jorge Halperín).

Martes 22: Pedro Luis Barcia e Ivonne Bordelois hablarán de "Los arquetipos del gaucho" en relación con el *Martín Fierro* de José Hernández y *Don Segundo Sombra* de Ricardo Güiraldes (coordina Osvaldo Quiroga).

Miércoles 23: Blas Matamoro y Sylvia Saitta contrapondrán a *Ficciones* de Jorge Luis Borges y *Los 7 locos* de Roberto Arlt bajo el título "La realidad y los mitos" (coordina Mario Goloboff).

Lunes 28: Jorge Cruz y Enrique Zuleta Alvarez contarán "La quiebra de las ilusiones" en los libros *Historia de una pasión argentina* de Eduardo Mallea y *El hombre que está solo y espera* de Raúl Scalabrini Ortiz (coordina Alvaro Abós).

Martes 29: El dilema unitarios-federales aparecerá de manera oblicua en la charla de Eduardo Romano y Christian Ferrer titulada "El país y la ciudad", en la que se referirán al *Adán Buenosayres* de Leopoldo Marechal y a la *Radiografía de la Pampa* de Ezequiel Martínez Estrada (coordina Jorge Monteleone).

Miércoles 30: El encuentro se titula "Dos visiones enfrentadas" y promete sangre: *El medio pelo* de Jauretche y *Testimonios* de Victoria Ocampo, según Norberto Galasso y María Esther Vázquez (coordina Susana Reinoso).

Jueves 1º de mayo: Noé Jitrik y Alan Pauls analizarán *Rayuela* de Julio Cortázar y *La traición de Rita Hayworth* de Manuel Puig con el título "Nuevos lenguajes, nueva vida" (coordina Luis Chitarroni).

Todos los encuentros serán en la Sala Jorge Luis Borges, a las 18.



FOTO: SEBASTIAN FREIRE

cosa, con la cultura, con la educación, con os escritos, un hálito de frescura contra la ituación agobiante."

Puesta a recordar, Díaz llega hasta su feia preferida. "La Feria de 1986, dedicada la ciencia y la tecnología, fue sensacional, rrepetible. Tuvimos a tres premios Nobel y a toda una verdadera constelación de cieníficos y filósofos, vinieron James Watson uno de los codescubridores de la estructua del ADN), el físico Carlo Rubbia y estaa Federico Leloir en la Comisión Organiadora, junto con Manuel Sadosky y René Favaloro. Nunca una Feria me emocionó anto como ésa."

POLÍTICAS CULTURALES

Durante varios meses de este año se lleó a cabo en el mismo predio de La Rural un *outlet* en el que se vendían, entre otras cosas, libros a precios más bajos de los que ofrece el mercado. A Marta Díaz le parece que eso no perjudica para nada a la Feria, ni siquiera se van a preocupar si inmediaamente después de la Feria continúan las ventas del *outlet*. "La Feria tiene otro estio, yo no fui a ver el *outlet*, pero creo que no hay comparación posible. Los libros esán mal ordenados... no es lo mismo un *outlet* de zapatos que una zapatería." Y agrega: "Yo no dudo que todos los esfuerzos paa que el libro llegue al alcance del público son loables, lo que pasa es que cada uno tiee su forma de actuar, o lo que considera us políticas. La Feria del Libro no es solamente para vender libros, es un hecho culural y la prueba son los 700 actos culturaes que tenemos en 18 días. Y esto no se hae en otro lugar. No estamos sólo vendienlo libros, todo lo que se hace en la Feria está cuidado al detalle, las actividades para los hicos, jóvenes, espectáculos, talleres, curos. Nosotros vamos a seguir siendo fieles nuestro estilo".

LO QUE VENDRÁ

A Borges le gustaba decir que si el libro de cabecera de los argentinos fuera el *Facundo* y no el *Martín Fierro*, el destino del país sería otro. Marta Díaz está de acuerdo con el enunciado y recuerda las críticas que recibió el año pasado por la elección de la obra de José Hernández ("que sigue siendo un escritor emblemático") para el maratón de lectura. A propósito de estas discusiones sobre el entrecruzamiento entre los libros fundantes de la nacionalidad y aquellos que no tuvieron tal responsabilidad, la Feria 2003 adoptó como lema "Los argentinos y los libros", bajo el cual se hará una serie de siete encuentros. "Nos pareció que era adecuado –resume la organizadora–, reflexionar sobre la relación entre los argentinos y los libros, contraponiendo libros que versan sobre un mismo tema y sin embargo son tan opuestos."

Además, para alegría de la Fundación, este año la Feria tiene nuevos expositores, y vuelven a participar países que se habían ido, como Alemania, alarmados por los elevadísimos costos de los espacios. "La Feria está bien; es más, tenemos demanda de espacio, como en los buenos y viejos tiempos. Los expositores están haciendo buenas cosas, creo que va a ser una Feria visualmente muy atractiva. Tenemos una sala más, porque hemos usado el Rincón de la Lectura, en el *hall* central, porque la demanda de actos es muy grande. Hay países, provincias e instituciones culturales varias, tenemos un patio infantil con juegos, habrá actividades para adolescentes, talleres, navegación en Internet, cursos, diálogos. Como invitados extranjeros destacados tendremos a Claudio Magris, Vargas Llosa y Baltasar Garzón. La Feria se va a lucir este año, estará muy completa, y repite el diseño del año pasado, que favorecía la circulación."

LO PRIMERO ES LA FAMILIA

Según una investigación que recientemente dio a conocer la Cámara Argentina del Libro, los alumnos argentinos utilizan medio libro por año en promedio (menos que Brasil y menos que la Argentina hace una década) y cada vez sigue bajando más. La Feria, ¿puede hacer algo al respecto?

–Es un tema preocupante. Lo que nosotros hacemos es abrir nuestras puertas para que nos visiten unos 200 mil chicos, que vienen con sus maestros. Si la aprovechan o no ya es un tema que nosotros no podemos decir. Nosotros tratamos de relacionarlos con el libro. El mensaje es que el libro no debe ser impuesto, sino que debe ser un placer que se debe descubrir y debemos ayudar a que cada chico lo descubra, sin obligarlos a leer como castigo. Esto es algo que corresponde no sólo a la Feria sino también a la familia, a la escuela. Los padres no leen, en la casa no hay bibliotecas, ¿qué puede sacar el chico en conclusión? Si además los docentes dan libros horribles para que lean. Por otro lado, tenemos la satisfacción también de recibir cartas de gente joven que nos dice que vinieron a la Feria por primera vez con su colegio y se convirtieron en lectores. Si salen 2 chicos de cada 100 descubriendo el libro, vale la pena.

¿La familia sigue siendo la clave?

–Para mí sí, la familia en grado sumo.

Para Rogelio Fantasía, vicepresidente de la Cámara Argentina del Libro (ver contratapa), la Feria del Libro es sobre todo una vidriera gigantesca, independientemente de las ventas concretas de los expositores, y una manera, también, de mostrar a los niños eso que no saben qué es: el libro.

La Feria del libro, ¿es pura pérdida para los editores?

–No, para nada. Sirve mucho. En principio para demostrar la producción editorial del país. Segundo, porque permite una concentración de la oferta en cuanto a títulos presentados, y quienes van pueden ver los libros y reciben atención personalizada. Y sirve para mostrar el país cultural que tenemos. Y por eso es una de las ferias con más visitantes del mundo.

¿Y económicamente?

–Económicamente hay dos maneras de evaluar a la feria. Una, si uno se dedica a vender, que es el caso de algunas editoriales que tienen puestos de venta importantes dedicados al público en general. Otro es el caso de las editoriales especializadas. Yo sé que mi editorial (Macchi) tiene un catálogo de libros especializados, principalmente de Economía, y el porcentaje de gente a la que le interesa eso es pequeño, pero me sirve para mostrar el contenido de la editorial, la producción, y recibir a visitantes del exterior. Es una inversión: si no se vende en la Feria, se vende al otro día. Y permite, por ejemplo, que los chicos se acerquen a los libros.

PROPIEDAD Y DERECHO

La Comisión de Profesionales de la Fundación el Libro organiza la 1ª Jornada de Derecho de Autor, y en ese marco realizará una serie de tres mesas redondas que funcionarán todo el miércoles 23 en la sala Alfonsina Storni de la Feria. La primera mesa será a las 14, se titula "El derecho de autor como activo intangible", y participarán Graciela Peiretti, Mónica Boretto y Carlos Alberto Pazos. En la misma sala, a las 15.30, se llevará a cabo la segunda mesa redonda del día, que se titula "El impacto de la tecnología digital", y expondrán Carlos Alberto Villalba, Antonio Millé (h.) y Rodolfo Iribarne. Finalmente, a las 16.45, se concretará la última mesa redonda de la jornada, que se titula "Reprografía: ¿derecho de autor vs. fotocopia?", y contará con la participación de Delia Lipzsyc, Gerardo Filipelli y Carlos Martín.

CÓMO, CUÁNDO, DÓNDE

Por cuarto año consecutivo, la Feria del Libro funciona en las coquetas instalaciones de la Sociedad Rural Argentina en Plaza Italia. Al igual que en años anteriores, el ingreso se realiza por Sarmiento 2704, Cerviño 4474, o directamente por el estacionamiento de Sarmiento. La Feria se inauguró oficialmente el miércoles pasado, con palabras del escritor jujeño Héctor Tizón, el secretario de Cultura Rubén Stella y el jefe de gobierno porteño Aníbal Ibarra (quienes fueron abucheados por los presentes, tal como sucedió también en la inauguración del Festival de Cine), y se clausurará el lunes 5 de mayo.

Por primera vez, la Feria estará atravesada por las elecciones presidenciales más inciertas de la historia argentina (muchos serán los políticos que aprovecharán el paseo para hacer proselitismo). Sin embargo, según asegura la Fundación que organiza el evento, la Feria permanecerá abierta todos los días, incluido el 1º de mayo y el domingo 27 de abril, día de las elecciones.

Los horarios son los siguientes: domingos a jueves de 14 a 22; viernes y sábados de 14 a 23, al igual que el miércoles 30 de abril (en vísperas del feriado). La entrada general cuesta $ 3 y se descuenta en compras superiores a los $ 30, siempre que sea al contado y en un mismo stand.

Podrán acceder a entradas sin cargo los menores de 12 años acompañados por un mayor (todos los días). Los jubilados y pensionados, los estudiantes universitarios y los docentes deberán acreditar su condición para entrar sin pagar (de lunes a viernes). Los estudiantes primarios y secundarios –en delegaciones– deberán inscribirse previamente para ingresar gratis los días de semana. Los socios de la SEA (Sociedad de Escritoras y Escritores de Argentina) entrarán gratis a la Feria todos los días, presentando su carnet en la puerta de entrada.

NOVEDADES DE LA FERIA

¡LEAN CHE!

En el acto de inauguración de la Feria del Libro, el presidente de la Fundación El Libro, Alberto Pazos, recordó que, de acuerdo con los últimos estudios, la Argentina se ubica en el trigésimo primer lugar (31º) entre 35 países, en lo que a lectocomprensión se refiere. Una colocación que debería dar pavor y vergüenza (si es que la tuvieran) a los funcionarios de cultura y educación de los últimos años. A continuación, una selección de algunos lanzamientos editoriales de la Feria (además de los que se reseñan y anticipan en esta misma edición) para aquellos que todavía apuestan a la lectura como herramienta para mejorar la calidad de vida.

NOVELA La última novela de Mario Vargas Llosa, *El paraíso en la otra esquina* (Alfaguara), es uno de los platos fuertes, reforzado por la presencia en el país del escritor peruano. De la misma editorial son otras dos obras de pesos pesado *La silla del águila*, novela de Carlos Fuentes; y *Réquiem para un país perdido*, una recopilación de notas de Tomás Eloy Martínez. Sudamericana presentará *Erec y Enide* de Manuel Vázquez Montalbán, quien también visitará el país en los próximos días. La misma editorial lanza en la colección Narrativas Históricas del Siglo XX *Las campanas de la revolución* de Jorge Castelli y *La última noche de Juan Duarte* de Jorge Camarasa, como títulos principales. Por otro lado, también hay que destacar el relanzamiento de la colección El Séptimo Círculo (Emecé), aquellos policiales que Borges y Bioy Casares convirtieron en clásicos décadas atrás. De la misma editorial es *Retornamos como sombras*, de Paco Ignacio Taibo II, que también visitará la Feria. Estará también disponible por estos días la obra *Kamchatka* (Alfaguara) de Marcelo Figueras, que ya fue llevada al cine por Marcelo Piñeyro. Por último, se presenta en la Feria *La crítica de las armas* de José Pablo Feinmann, que editó Editorial Norma.

ENSAYO Uno de los lanzamientos ensayísticos más importantes que tendrán lugar durante la Feria del Libro es la serie Culturas que dirige para editorial Gedisa Néstor García Canclini. La colección se inicia con los siguientes cuatro títulos: *El recurso de la cultura* de George Yúdice; *Ciudadanos mediáticos* de Rosalía Winocur; *La mundialización de la cultura* de Jean Pierre Warnier; y *Ensamblando culturas* de Luis Reygadas. Sudamericana presentará *El último Foucault* de Tomás Abraham, en tanto que María Seoane vuelve a la mirada sobre el país con *El saqueo de la Argentina*, al igual que Fernando Devoto con su *Historia de la inmigración en la Argentina*. Eudeba, que festeja sus cuarenta años, presentará *Macedonio. Retórica y política de los discursos paradójicos*, de Ana Camblong y *La razón del pueblo*, de M. Robespierre (con prólogo, estudio preliminar, selección y notas de Horacio Sanguinetti). En tanto que Siglo XXI presenta *La argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945* de Tulio Halperin Donghi, y que forma parte de la Colección Historia y Cultura, que dirige Luis Alberto Romero. De Julia Kristeva estará a la venta el tercer volumen, *Colette*, de su serie *El genio femenino*, que editó Paidós para su colección Género y Cultura.

Por su parte, Colihue lanza *Historia contemporánea de los judíos. Desde el ascenso de Hitler al poder hasta 1967* de Alfredo Bauer y La Crujía presenta *Lesa humanidad. Cine y nazismo* de Paula Croci y Mauricio Kogan. Alfaguara lanza *La Iglesia Católica y el Holocausto*, del polémico historiador Daniel Goldhagen y Ediciones de la Flor promete tener listo *El siglo y el perdón. Fe y saber* de Jacques Derrida y el monumental volumen de Susana Torrado, *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*, con más de cien ilustraciones.

TESTIMONIO En *Ataques a la prensa. Informe anual 2002/2003* (Siglo XXI editores), la asociación PERIODISTAS recopila los numerosos ataques al gremio. Por su parte, Norma lanza el libro *Historias de inmigración* de la historiadora argentina Lucía Gálvez. Por último, Sudamericana editó por estos días *Libros prohibidos* de Ana María Shua.

POESÍA La voluminosa edición bilingüe de *Puentes/Pontes. Poesía argentina y brasileña contemporánea*, que realizó el Fondo de Cultura Económica con el apoyo de la Fundación Antorchas y de Vitae, es el más que importante lanzamiento de poesía, pensada como "puente que une los mundos". Sudamericana presentará *El ghetto* de Tamara Kamenszain. Y el poeta Homero Aridjis leerá sus obras el próximo domingo.

LA VUELTA DEL MALÓN

INDIOS, EJÉRCITO Y FRONTERA
DAVID VIÑAS

Santiago Arcos Editor
Buenos Aires, 2003
342 págs.

POR ALEJANDRA LAERA

Escrito en ocasión de cumplirse en la Argentina el centenario de la llamada "conquista del desierto" que en 1879 emprendió el general Julio A. Roca para avanzar definitivamente sobre las tierras del sur, *Indios, ejército y frontera* (publicado originalmente en 1982 en México y recién el año siguiente en Argentina) aprovechó la efemérides para inscribirse en la particular coyuntura nacional de manera doble. Porque la liquidación del problema del indio a manos del ejército es releída en el contexto de la última dictadura militar, a la par que las prácticas dictatoriales represivas de los años 70 son ubicadas en una serie histórica cuyo punto fundacional culminante es el sometimiento o exterminio de la población india en la campaña roquista.

En el marco celebratorio de la aniquilación de los indios que impuso la dictadura, entonces, es donde hay que ubicar el tono entre perentorio y discordante de una prosa que viene a corroer un discurso con pretensiones hegemónicas, a exigir un compromiso con acontecimientos que sólo una mirada cómplice o ingenua ha enterrado en el pasado y a poner al descubierto la operación de legitimación cultural montada en el presente.

Lo que propone Viñas es destejer el nudo entre liberalismo y militarismo en la Argentina, develando a la vez los imperativos económicos de la expropiación y el negociado de tierras y los fundamentos ideológicos que llevan a la represión de todo aquel a quien se considera un "otro": "quizás, los indios", se pregunta Viñas, "¿fueron los desaparecidos de 1879?". A través de esa suerte de concepción cíclica, cuyos alcances son seductores pero cuyo riesgo es el fatalismo, la historia argentina se configuraría entre un doble genocidio: el de los indios de la campaña militar al desierto y el de los desaparecidos de la dictadura militar. Como si el desierto geográfico hubiera dejado de ser tal sólo para convertirse en un vacío de legitimidad política. Aunque el énfasis cronológico que subyace a la concepción de la historia que sostiene el texto tienda a encontrar lo mismo en lo diferente –ya sea por la vía de la "matriz" o de la "mancha temática"–, el gesto implica algo más que una intervención histórico-cultural: le permite a Viñas continuar y profundizar lo que la crítica ha llamado "franja denuncialista" de la revista *Contorno*, que en los años 50 lo contó entre sus protagonistas más dinámicos. Más todavía, es esa repolitización de la "conquista del desierto" lo que, en la coyuntura de 1979-82, le da una inesperada actualidad.

Si *Indios, ejército y frontera* fue un "polémico collage", como todavía hoy elige caracterizarlo el propio autor, lo fue porque a la versión oficial sin fisuras respondió con un texto construido, en buena medida, con fragmentos del discurso liberal de la época en los que se yuxtaponen la literatura y la correspondencia, la crónica y la ficción, el libro de viajes y el parte de guerra. Y porque en vez de optar por darles la voz a los silenciados –la opción testimonial–, eligió exhumar fragmentos poco o mal leídos de Alsina, Roca, Mansilla, Sarmiento o el perito Moreno. Tan obsesionado como fascinado con ese "burgués conquistador" al que combate, Viñas despedaza el discurso liberal para reordenar sus fragmentos revelando sentidos acallados: lo que los vuelve a juntar, entonces, no es el sostén de una doctrina ni la confianza decimonónica en la función propagandística de la letra, sino el hecho de ser todos momentos textuales que parecen condensar una ideología.

La última edición de *Indios, ejército y frontera* mantiene el original prácticamente intacto y lleva un prólogo de Horacio González que acompaña sin ambages la propuesta de Viñas. A casi veinticinco años de su aparición, hay que preguntarse qué es, hoy, lo verdaderamente "polémico" del "collage", cuando la relevancia de *Indios, ejército y frontera* ya no pasa principalmente por la urgencia de revisar una tradición historiográfica ni por el rescate bibliográfico.

Quizás el carácter polémico del libro radique, hoy, en las continuidades establecidas entre las políticas de Estado y las políticas culturales de los siglos XIX y XX. Esto es: no en la mirada sobre aquello que menos ha variado (el modelo de ejército o el fondo positivista del liberalismo argentino) o sobre la producción literaria decimonónica (relacionada constitutivamente con la política), sino en aquello que queda fuera de esa perspectiva (¿cómo leer, desde ahí, las novelas de la última dictadura por ejemplo?): el debate sobre las identidades, la problemática de lo global o la discusión sobre las fronteras nacionales.

Casi siempre relegado a un segundo lugar por *Literatura argentina y realidad política* (reeditado con cambios, supresiones y agregados hace pocos años), *Indios, ejército y frontera* es sin embargo el texto crítico más sólido de Viñas: si su respiración sigue siendo tanto o más "viñesca", la persuasión no es la del efectismo sino la de una argumentación eficaz, sostenida y creativa.

En tiempos en los que los libros parecen tener una actualidad restringida a los primeros dos o tres meses de su salida a la venta para ser después depreciados en mesas de saldos, en tiempos en los que esa actualidad parece estar dictaminada por las políticas de mercado antes que por la condición de los propios textos, vale la pena destacar la labor que modestamente llevan adelante algunas casas editoriales que apuestan a las reediciones de algunos clásicos de la crítica literaria y cultural.



ÁNGEL DELLA VALLE. *LA VUELTA DEL MALÓN* (ÓLEO SOBRE TELA, 1892).

LA PURA VERDAD

LA DICTADURA MILITAR (1976/1983) DEL GOLPE DE ESTADO A LA RESTAURACIÓN DEMOCRÁTICA
MARCOS NOVARO Y VICENTE PALERMO
Paidós
Buenos Aires, 2003
562 págs.

POR DANIEL MUNDO

Puestas a explicar la historia, las consignas, del signo político que sean, dificultan la comprensión porque recortan los hechos hasta hacerlos encajar en la propia perspectiva. No menos dañino a la comprensión son los juicios alentados por las conciencias bienpensantes. Aglutinadas bajo ropajes de inocencia, estas conciencias están incapacitadas de discriminar qué sentido tiene aquello que ellas sólo pueden repetir, y que varía según el ritmo de viraje del poder hegemónico. Una buena parte de la historiografía argentina está instalada en estas simplificaciones propias del sentido común del que, obviamente, el mundillo intelectual no es para nada ajeno. Es a este sentido común, chabacano y sutil, indiferente y alarmado, que *La dictadura militar*, el libro de Novaro y Palermo, cuestiona de un modo frontal.

El objetivo del libro: descubrir verdades de hecho que permitan despejar las interpretaciones ideológicas que distorsionan lo ocurrido durante los negros años del Proceso. Para ello, es imprescindible la imparcialidad. El juicio imparcial permite a los autores sostener que los desaparecidos no eran seres inocentes: "Los desaparecidos habían sido en su inmensa mayoría miembros de organizaciones de izquierda revolucionaria". Son, sí, víctimas de un Estado que utilizó toda su fuerza para reprimir de un modo ilegal. La militancia del desaparecido no mitiga ni reduce la responsabilidad y culpabilidad de los militares. Por otro lado, cuando se pone en marcha el Proceso, la guerrilla revolucionaria estaba a punto de colapsar. El terrorismo de Estado orquestado por las FF.AA. comienza entonces cuando las facciones revolucionarias se habían reducido a un número insignificante.

De este modo, el proyecto refundacional del Proceso no se propuso desarmar una guerrilla moribunda, sino aniquilar lo que los militares (y aquellas organizaciones económicas y sociales representadas por ellos) consideraban las bases populistas del Estado, la intensa participación popular en la vida política, y el poder sindical. Había que fundar una Nueva Argentina. Sin caer en ningún determinismo histórico (emparentando, por ejemplo, el neoliberalismo de Martínez de Hoz con las políticas de las décadas posteriores –aunque el uso del concepto "neoliberalismo" es legible como un guiño en esa dirección–, el libro muestra las tensiones y connivencias entre las distintas facciones militares, y entre los militares y las agrupaciones civiles y religiosas, que puntúan el denso trabajo de desbrozamiento que realizó el Proceso.

Llama la atención la dificultad que dominó a la sociedad civil a la hora comprender lo que estaba viviendo. Durante los años más duros de la dictadura, pero no sólo en ellos, lo que sobresalió no fueron las voces que se oponían a las acciones represivas de las FF.AA. Las "fuerzas vivas" del país aceptaban como necesarias las escalofriantes medidas que se iban implementando, o las negaban. Hasta el final (y en esto los documentos de la Multipartidaria y de la Iglesia, para no decir los periódicos de difusión masiva, son espeluznantemente reveladores), lo que se buscaba era una salida institucional que impidiera revisar lo actuado en la "guerra sucia". Pocos lograron ver que precisamente en la necesidad de revisión residía el secreto del poder de la República que advenía. Fueron las agrupaciones de derechos humanos las que se enfrentaron decididamente al poder militar. Aunque su acción fue fundamental, no puede afirmarse que hayan sido ellas las que lo derrocaron. El derrumbe provino de la ineptitud e ignorancia de los propios militares.

Como siempre que no se acepta la voz disidente, los militares no supieron escuchar la estupidez de lo que emprendían, ni ver lo irrevocable de sus actos. Así, fueron ellos los causantes de su derrota. Algunos políticos sacaron provecho de ella, porque la vieron antes de que fuera una ruina, pero lo que parecen querer decirnos Novaro y Palermo es que nadie, o en todo caso muy pocos pueden sentirse vencedores de esa derrota. Hay una comodidad potente cuando no se quiere saber qué se hizo, cómo se actuó, en aquellas situaciones-límite dolorosas de recordar. Los totalitarismos difuminan al tiempo que asientan un hábito cómodo y complaciente que protege de estas situaciones, y sirve de imaginario refugio contra la tormenta de la reflexión. Y es el terror la mejor herramienta pedagógica para impedir que esa tormenta se desate.

FERIA DEL LIBRO

NUNCA TE ATREVISTE A TANTO

La asistencia a las siguientes actividades queda bajo la exclusiva responsabilidad de los asistentes a la Feria.

DOMINGO 20
17.30: "Celebración ecuménica de los editores", incluye Acción de Gracias y Oración por la Patria. Actividad organizada por la Comisión del Libro Religioso de la Cámara Argentina del Libro (sala JC).
18.00: "Cocina abierta Utilísima-La Lechera", clase magistral a cargo de un cocinero de la señal (Stand Nº 4; como una comida con mucho perejil, se repite todos los días).
20.30: Mesa redonda "Carl Gustav Jung: psicología de poetas". Participan Néstor Costa, Antonio Las Heras y Vicente Rubino (sala ABC).

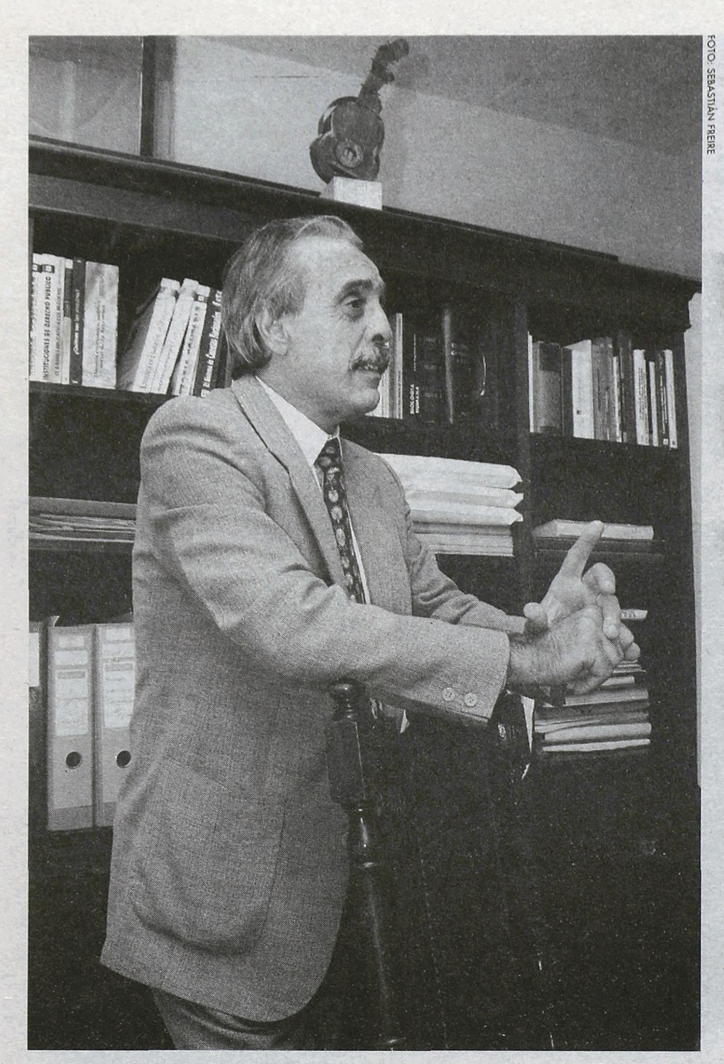
MARTES 22
20.30: Presentación del libro *Los vascos en Salta*, a cargo de Jorge Zorreguieta (¿pariente de Máxima de Holanda, tal vez?), con danzas folklóricas vascas y coro vasco (sala JLB).
20.30: Mesa redonda "Cultura e identidad nacional", con la participación de Fermín Chávez, Alberto González Arzac, Néstor Kirchner (a cinco días de las elecciones, ¿irá?), Silvio Maresca, Graciela Maturo, María Perceval y Ernesto Tenembaum (sala JH).

MIÉRCOLES 23
20.30: Mesa redonda "La historia argentina en el debate mediático", con la participación de José García Hamilton, Félix Luna, Silvia Miguens, Pacho O'Donnell y la coordinación de Felipe Pigna (sala AS).

JUEVES 24
18.00: Presentación de *Los medios y la agenda setting. Agenda setting y elecciones presidenciales en la Ciudad de Buenos Aires* de Alicia Casermeiro de Pereson. Participan José Luis de Imaz y Federico Rey Lennon (sala ABC).
19.30: Presentación del libro *Elija al mejor. La selección desde los dos lados del escritorio* de Martha Alles (sala AS).

VIERNES 25
20.00: Presentación del libro editado por la Fundación Logosófica *Pensamiento y obra de Carlos Bernardo González Pecotche* de Marina Arater, Juan Boerio, Ignacio Naka, Guillermo Nicholson, Eduardo Salem y Amanda Varela (sala ABC).

SÁBADO 26
18.00: Presentación de *Valores y límites en la educación* de Julio César Labaké (sala ABC).
19.30: Presentación de los libros de la "Colección Infinito" de Editorial Kier. Presencia OVNI casi garantizada (sala AS).


FOTO: SEBASTIÁN FREIRE

ENTREVISTA

UN MUNDO DE FANTASÍA

A juzgar por las palabras de Rogelio Fantasía, vicepresidente de la Cámara del Libro, dos son las causas de la crisis del sector y no hay modo de enfocar su atención en los graves problemas estructurales que afectan a la cultura argentina fuera de la Ley del Libro y en el fotocopiado como pozo de todas las desdichas.

POR MARTÍN DE AMBROSIO

Pocas son las cosas que obsesionan a los editores que conforman la Cámara Argentina del Libro (CAL). Por un lado, ese elusivo objeto de deseo que es la Ley del Libro. Como el Santo Grial o el elixir de la eterna juventud, se la persigue con la ilusión de que su sanción va a ser el fin de todos los males del sector. Y sobre ese eje de combate giran casi todas las preocupaciones de la entidad, aunque no olvidan a aquel enemigo eterno que es la fotocopiadora, y no dejan de hacer alguna que otra campaña, como la que se lanzó por estos días titulada "Dale un futuro a tu hijo, dale hoy un libro de texto". **Radarlibros** conversó con Rogelio Fantasía, vicepresidente de la CAL, para enterarse del estado de la guerra.

Para Fantasía, un radical de toda la vida que alguna vez acompañó a Alfredo Bravo en la lista que lo proponía como presidente de River, el sector necesita "una ley que nos cubra": "La que propusimos en su momento y que fue vetada en sus artículos fundamentales era de fomento a la lectura y no solamente beneficiaba a los editores, sino también a los autores, a los imprenteros... y fue vetada por imposición del Fondo Monetario". El punto clave es que la ley permitía el recupero de IVA. "Los libros iban a estar mucho más baratos, y podríamos haber llegado a competir contra la fotocopia, que era la idea primigenia con que se trabajó."

Fantasía conoce todos los entretelones parlamentarios de la ley, los pases de una Cámara a otra, el entusiasmo de los senadores ("ninguno votó en contra"), la desidia de los diputados, el enojo con Fernando de la Rúa ("nos prometió algo que no cumplió") y, por supuesto, con Cavallo ("nos aplicó el veto constitucional y dijo que la Cámara estaba empeñada en no pagar ningún tipo de impuesto. Demostró su ignorancia, porque nosotros pagamos todos los impuestos, salvo Ingresos Brutos en la Capital Federal").

Ante el escepticismo que mostró el sector libresco ante la ley –se decía, en otras palabras, que la ley era un gran negocio para los editores, y que tal vez sólo algo se podía "derramar" hacia los otros sectores de la industria– Fantasía se defiende. "No es verdad que sea un reclamo corporativo, porque la CAL había asumido el compromiso público de que los libros bajaban de precio. Además, la Federación Argentina de la Industria Gráfica también participó del reclamo." Entonces, se preguntará el lector, ¿a quién beneficiaba esa ley de la que ningún sector de los que la propugnaban reconoce que iba a obtener ningún rédito? "Yo creo que en primer lugar no beneficiaba a los autores, ni a los editores... el primer beneficiario iba a ser el lector", dice Fantasía. Un "lector" abstracto que, en Argentina, no lee libros (y por lo tanto no los compra) y que cuando compra leche sabe que la leche está gravada impositivamente.

EL CASO DE LAS FOTOCOPIAS ASESINAS

Cuando los editores no están pensando en cómo lograr que salga la ley con la cual obtendrán el cobijo del Estado, se ocupan de otra batalla clásica. Las fotocopias siguen siendo el enemigo número uno de la CAL, y el segundo tema que más preocupa a los editores. Fantasía se queja de los Centros de Estudiantes de las facultades, que fotocopian libros a granel. "Por un lado le roban al autor, por otro lado le roban a la editorial. No pagan ningún tipo de derecho y tampoco entregan facturas, en casi todos los casos." Para la CAL, eso es "desde evasión impositiva hasta robo". La CAL se ha convertido en una suerte de policía de la reproducción: "En la última recorrida que hicimos por las facultades, descubrimos que de 150 chicos que entraban sólo dos o tres llevaban un libro. Algo está fallando". Para Fantasía, los profesores no están exentos de culpa (y no se entiende por qué libera de responsabilidad a los fabricantes de fotocopiadoras): "Hay una falla de los profesores: ellos reciben libros de casi todas las editoriales, pero arman planes de estudios complejos y dislocados, donde hay dos páginas de un libro, tres de otro, y eso es un problema". La Cámara, con ingenuidad de Quijote y cálculo de Maquiavelo, se planta a dar una batalla legal contra las fotocopias. El año pasado los editores iniciaron 160 causas por uso de fotocopias, y este año pretenden seguir en la misma tónica porque "el fotocopiado está asociado a la defraudación y a la estafa en el Código Penal (artículo 172)". Fantasía describe el proceso que se les sigue a los "criminales" que sacan fotocopias: "Encuentro a alguien fotocopiando un libro, voy con el oficial de justicia, con la policía, hacemos el allanamiento, le sacamos los libros y los fascículos fotocopiados, y lo citan a declarar". Pero se queja porque el castigo es incompleto: "Como no cierran el negocio y no se llevan la fotocopiadora, ¡siguen fotocopiando igual!", se escandaliza. A pesar de todo, Fantasía se niega a aceptar que ésta sea una batalla perdida (además de un tanto ridícula, en un mundo dominado ya por las tecnologías digitales). "En algunas facultades se ha dejado de fotocopiar. En Medicina de la UBA, por ejemplo, ya no se hacen fotocopias desde mediados de marzo. Se pudo hablar allí con el decano, y entendió las razones. Espero que se extienda el ejemplo."

LA ILUSTRACIÓN, UN PROYECTO INCOMPLETO

Más allá de sus monotemas, la CAL ha iniciado una campaña, junto con el Grupo de Editores de Libros de Texto (GET), titulada "Dale un futuro a tu hijo, dale hoy un libro de texto". Se trata de una "campaña de comunicación" destinada a alertar a padres, docentes, directivos y funcionarios, y parte de una investigación según la cual los alumnos argentinos leen en promedio 0,47 libro de texto por año. En Brasil, por ejemplo, ese mismo promedio llega a 3,3. "Hace unos años se vendían 4 millones de ejemplares y eran pocas las editoriales que hacían libros de texto. Hoy tenemos más de 30 editoriales y vendemos 2 millones de ejemplares, y la población creció. Algo está fallando. La campaña en sí está dedicada a la concientización de los padres" y durará un mes y medio, hasta el final de la Feria del Libro, a principios de mayo. "Es una campaña corta porque está financiada por nosotros, y nosotros no tenemos un gran presupuesto. No somos una Cámara rica, no podemos enfrentar una gran campaña como la de un jabón en polvo: somos 300 socios –casi todas las editoriales excepto 3 o 4– pero los aportes son mínimos y proporcionales a las ventas que hace cada editorial." Para la campaña, la CAL consiguió que la Secretaría de Cultura de la Nación les cediera gratuitamente los segundos de TV con los que el Comfer multa a los canales.

Por otro lado, y pese a que tampoco es parte de la agenda urgente de los editores, existe algo que se llama Mercosur y es un mercado que bien podría explotarse. Al respecto se han redactado algunos documentos que proponen la eliminación de las barreras aduaneras que existen para el libro. En la última reunión del Parlamento Cultural del Mercosur (ParCuM) que se hizo en agosto pasado, en Uruguay, se presentó una propuesta, redactada por Fantasía, para terminar con esas barreras arancelarias. "Eso circuló entre los países miembros, para que nos dieran una respuesta, pero se ve que debe haber algún problema con el correo porque hasta ahora nadie nos contestó", se lamenta. Además, las diferentes realidades en los países integrantes del mercado común, y otros que tienen un pie en el Mercosur son un obstáculo: "Chile tiene IVA, Bolivia tiene IVA". Y, claro, también fotocopias.